

Expone MAS

Elite, 1.465. zk., 1953-10-31.

Manuel Antonio Salvatierra, bautizado MAS en afán de síntesis, expone desde el domingo 19 de noviembre, y por diez días 65 óleos sobre papel en el Museo de Bellas Artes. De ellos van 10 sin títulos; el autor los califica de *ensayos*. Son ensayos de búsqueda, del trabajo inquieto de hacer preguntas, como los niños:

"A veces no hay más que signos –dice León Felipe en un trabajo de crítica sobre la pintura del venezolano MAS desde México– ¿Signos que se refieren a lo *humano* que fué o a lo *humano* que quiere ser? ¿Va a suceder o sucedió ya todo lo que aquí se representa? ¿Es una prefiguración o una síntesis? ¿Estamos dentro de un horno o de una cueva? ¡Y ese cuadro, ¿qué significa?!... Es la caótica manigua o la última conclusión poética de la Geometría?... (Siempre haciendo preguntas *como los niños*)".

* * *

MAS, o, mejor dicho, Manuel Antonio Salvatierra, porque MAS nació después, vió su primera luz en la parroquia caraqueña de Santa Rosalía. Para los 11 años andaba copiando figuras clásicas en la Academia de Artes Plásticas, donde está ahora la Escuela de Música. No descubrí en sus gestos ni en su actitud ningún recuerdo simpático o por lo menos amable de aquella época de los primeros pinitos de artista. MAS opina que sin metodología adecuada, entreteniéndose en copiar modelos de yeso a su vez copiados de clásicos de Miguel Angel, o a la mascarilla de Santa Teresa, no podían dar aquellas clases mucho de sí ni eran capaces de despertar nada de lo que podían llevar en las alforjas los que sentían aquel comezón artístico de los primeros años de la adolescencia.

MAS vino a destacar en un género que para él fué casi espontáneo: la caricatura. La primera que recibió los honores de la publicación cayó en "Elite" en manos de Carlos Eduardo Frías, su Jefe de Redacción de entonces. Así, con sus asiduos trabajos del humor en línea, se incorporó a la generación que ha dado después en llamarle con justicia, de "Elite".

MAS considera que aquel movimiento cultural de la generación elitesca tuvo un gran sentido en la época y ha sido fundamental, de cimiento, para la vida cultural de hoy.

La búsqueda de lo cultural, del sentido íntimo de lo venezolano, le llevó en 1939 a un campo que parece tan opuesto al de la caricatura: el folklore. Trabajó intensamente con Juan Liscano en Barlovento, donde en aquella época se llevaron a cabo trabajos de investigación de notable trascendencia. El año siguiente viajó por Colombia, Ecuador y México. Aquí, en tierras de México, estudió y trabajó intensamente en una especialidad nueva, un género artístico distinto: el *guignol* o los títeres. En 1946 los trajo para rendir

en Venezuela una campaña efficacísima de alfabetización, que después, desgraciadamente, se dispersó.

De vuelta en México, el año 1949 empezó a pintar. En 1952, el año pasado, tuvo el propósito firme de enviar una exposición de sus trabajos a Caracas. Pero quedó en intenciones y en una sonadísima exposición privada en Ciudad de México, donde la crítica de pintores y escritores de talla continental tuvieron un hondísimo eco en la sensibilidad de MAS.

La crítica de León Felipe, de Alfonso Reyes, de Carlos Mérida, de Waldo Frank, de P. Fernández Márquez, de Margarita Nelken y de otros muchos escritores críticos y pintores avalan esta obra de MAS con una fuerza notable. Esta es la primera vez que MAS exhibe sus óleos en su patria. Hay curiosidad y expectación por ver las obras expuestas en el máximo salón capitalino.

Aquí damos algunas muestras de los trabajos que expone MAS. El lector no puede percibir más que los límites lineales y no puede desde luego, hacerse idea de lo que son estos óleos de este exquisito artista venezolano. Su vigor, sus formas incluso, están más sujetas al color que a la simple línea.

Preferimos recurrir a las críticas de figuras ya consagradas para señalar las principales características y la tendencia que recogen estos 65 óleos que presenta MAS el domingo en el Museo de Bellas Artes: "El muy significativo aporte –dice Mariano Picón Salas– de MAS a la plástica venezolana de estos días es la conquista de muchos mitos y símbolos de la tierra que él parece extraer del subconsciente étnico".

"... Pero lo que más importa –dice Alfonso Reyes desde México– es el regreso a las evidencias al placer de los ojos. Olvidada la preceptiva de los colores, devueltos a la libertad, entregados a lo que reclaman los sentidos, nos plantamos, con toda la sed alborotada, ante este manantial deleitable: estrellas o insectos, miembros convertidos en signos, elementos para edificar, cada uno a su talante, otras naturalezas posibles: ¡el arsenal de Empédocles, con voces sin boca y con miradas sin ojos!".

"Este pintor MAS a mi me parece –dice León Felipe– un poeta original y maravilloso".

"La pintura de MAS revela –dice Waldo Frank en un artículo crítico– una verdad básica de Venezuela: el vínculo orgánico viviente que une a los intelectuales de ese país con su pueblo, que funde los conceptos "cultivados" de los artistas venezolanos con su tierra selvática y feroz".

"MAS es venezolano –dice Margarita Nelken–. Esto que podría no tener mayor trascendencia en su inspiración, tan pronto uno se familiariza con sus obras, aparece determinante".